

A photograph of three children, two boys and one girl, looking intently at an open book lying on the grass. The children are in the foreground, and the background is a soft-focus green field. The book is open to a page with some text and a small illustration.

# Aprender con los lectores

Experiencias significativas  
con niños y jóvenes

Aída Jiménez , Gialuanna Ayora, Irene de Hoyos, Alba Manrique, Guadalupe Queirolo

Texto de Pablo Latapí Sarre / Prólogo de Graciela Bialek

somomaestras

lectura y escritura ●●●●●●●●



CONSEJO PUEBLO DE LECTURA A.C.

# Prólogo

*Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector, con el hombre destinado a sus símbolos. Ocurre entonces la emoción singular llamada belleza, ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica.*

Jorge Luis Borges

**Érase una vez un sueño.** Érase una vez un grupo de mujeres. Érase una vez unos niños con deseos de leer literatura y jugar.

Bunko Papalote, ya en su mayoría de edad, mira su recorrido de vida y cuenta, paso a paso, su derrotero. Avanza. Se detiene. Trastabilla. Mira a su alrededor. Revisa su andar. Observa. Sigue ensayando caminos. En uno de ellos se encuentra contigo, que estás leyendo este libro. Se sienta a tu lado, te invita un café xalapeño bien servido, el cual predispone al diálogo entre amigos, dando cuenta de que lo vivido es producto de un proceso, como afirma una de sus madres. Usa la segunda persona del singular para conversar y te enteras que está hablando contigo, con nadie más, para decirte que es posible su sueño, y también el tuyo.

Bunko Papalote tiene varias madres adoptivas: Aída, Gianna, Irene, Alba y Lupita. También cuenta con algunas madrinas: Rebeca Cerda, Pilar Gómez y Yukiko Kobayashi. Cada una de ellas es una primera persona que se lanzó a la aventura

de soñar, proyectar y darle vida, entre libros y niños gozosos de leerlos. Bunko Papalote creció leyendo y jugando. En realidad, no puede dejar de jugar sencillamente porque no puede parar de crecer (Dolto, 1987). Mientras juegan, las personas desarrollan su atención, ensayan ideas, cambian, se transforman. Y es que eso hace uno con la literatura, te gira la mirada, como si se tratase de un planetario cuyo telescopio se moviliza entre el repertorio iluminado de estrellas y se concentra en un punto, que visto con la estupenda lente de la imaginación, se convierte en un planeta a explorar, en un mundo nuevo, alcanzable al fin.

Posibilitar y favorecer en los niños la creación fantástica es una de las mejores herramientas que podemos poner en sus manos, pues con ella podemos brindarles —brindarnos— la posibilidad real de activar los procesos del pensamiento divergente, aquel que nos ayuda como personas, seamos niños o adultos, a solucionar problemas de manera novedosa, original y creativa.

¿Por qué? Porque la lectura literaria permite crear y recrear mundos imaginarios. La letra se dibuja en nuestros pensamientos con formas y colores propios. La lectura nos posibilita reencontrarnos con lo no dicho para afuera, con lo que jamás de los jamases nadie sentirá como nosotros; nos permite ser únicos, originales y exclusivos en un mundo que obstinadamente nos quiere masificar.

En su andar haciendo y creciendo, Bunko Papalote se ha mudado de ropa y de lugares, mientras aprende que los libros y los lectores se concretan en ambientes sociales con identidades reales, particulares, con tiempos y espacios propicios para la reflexión y el diálogo. Conocer ese continente sociocultural le permite visualizar la diferencia entre leer libros simplemente y *leer libros para poder leer mejor nuestra realidad*. Habitarla y habilitarla. Como señala el pedagogo brasileño Paulo Freire; *habilitar* la palabra (darla al otro) es también *habitarla*, y es a través de la lectura de la palabra que se aprende, ante todo, a leer el mundo; así entonces el *hacer* (en este caso, *leer*) se convierte en *quehacer*.

Bunko Papalote aprendió que leer es un quehacer placentero, y quien sabe esto busca siempre repetir la experiencia generada por la lectura pues se sabe poseedor del poder que da la lectura. Entonces construyó un lugar de intercambios gozosos donde recrear y legitimar imaginarios. Donde los chicos sintieron que la literatura les abría nuevos espacios no solo al conocimiento y al placer, sino también de entendimientos y afectos de su grupo. Y es que a través de la lectura se establecen conexiones intelectuales con uno mismo y con otros pensadores, convocándonos al núcleo de la esencia humana. Nos reúne con estrategias de grupo que se consolida, protege y potencia generando vínculos de empatía, poniendo así y por carácter transitivo en juego el valor transformador de sociedad. Espacio donde los lectores se reencuentran con sus propios mares de utopías, sus legítimas aguas de fantasías. Al decir de Graciela Montes, desde su papel de escritora: “De ese modo, cuando llegue el tiempo del lector, y el lector se zambulla a su vez en nuestro texto, y atrape nuestros peces —nuestros peces vivos y no muertos— y los deje caer en su propio y privado mar de palabras, sucederá ese fenómeno único, irrepetible, asombroso, que es la lectura”.

El objetivo de este libro es, entonces, invitarte a multiplicar los peces, a compartir los saberes que Bunko Papalote fue aprendiendo, y ahora los comparte contigo y con cualquier amigo o institución interesada en reflexionar —y quizá en ayudar a reflexionar a otros—, sobre una manera, solo una más, de acercar la lectura literaria a los niños como una práctica social estimulante, culturalmente formativa y transformadora, sin pretensiones ni imposiciones moralizantes, didactistas o instrumentales. Y de paso alertarte: ¡es un proceso largo!, en donde lo que cuenta no es el producto medido en cifras o nivel de impacto, no es cantidad, sino la calidad del proceso, así como las muchas posibilidades de modificar tu percepción gracias a esta práctica y, mediante esta modificación, también cambiar la de los niños. Va a cuestionarte. Va a decirte que no se puede hablar de lo importante que es leer, sino a decirte que si no eres

lector nunca, jamás, podrás convidar la experiencia de la lectura. Y te lo contará paso a paso. Desde una mirada telescópica proyectiva e introspectiva.

Pero cómo, ¿aún no te he dicho que Bunko Papalote es un proyecto autosustentable de lectura literaria con una colección maravillosa de los mejores libros para niños y jóvenes, que además de brindar talleres de lectura ha diseñado centenares de juegos, uno por libro, para que luego de la lectura y las palabras que de allí surjan, los niños interactúen del mejor modo en que lo saben hacer, jugando? Pues sí, y lo hace en la certeza de que todo lo bueno —el amor, las palabras, el solidario reparo de un poema, el lúdico rumor de alegría— debe ser socializado, repicado, como campanas que llaman, otra vez, a la ronda de la vida.

*Desde el amor todo regresa como los pájaros y el alba,  
resurrección, digo su nombre y lleno el aire de campanas.  
Porque el que nace a la ternura vence a la muerte cotidiana,  
abre las puertas de la vida y lleva un niño en la mirada.*

Armando Tejada Gómez

Graciela Bialet  
Escritora y promotora de la lectura